

En América Latina **Elecciones y democracias**

Javier Navarro

Elecciones. Elecciones en Panamá y Argentina. Poco antes las había habido en Paraguay, en Bolivia y en El Salvador. En los próximos 12 meses, otros 13 países latinoamericanos irán a las urnas para decidir sobre sus respectivos Gobernantes y Legisladores. Comparando esto con lo que sucedía años atrás, en los tiempos fuertes de las dictaduras de Seguridad Nacional, el subcontinente ha avanzado hacia la consolidación de los regímenes democráticos. Debemos felicitarlos por ello. Pero para quienes creemos en la democracia verdadera, para quienes pensamos que Democracia es algo más que elecciones, efectivo control del pueblo sobre sus gobiernos y capacidad del pueblo para incidir en las decisiones que le afectan vitalmente, tenemos que pensar que a nuestros países les falta todavía un largo camino por recorrer. Veámoslo en los casos de las últimas elecciones realizadas.

¿MENOS DEMOCRACIA?

La tragedia del pueblo salvadoreño, envuelto hace años en una guerra civil, azotado por los siniestros escuadrones de la muerte, empobrecido por la paralización de las cosechas y de los transportes, la victoria en las elecciones del partido ultraderechista ARENA y sus candidatos, servirá para arrebatar al pueblo no sólo la poca capacidad de acción que le quedaba, sino que el aumento de los asesinatos siempre impunes de las fuerzas paramilitares que se viene observando y la dura intransigencia de los nuevos gobernantes electos para dialogar con la guerrilla y con la izquierda democrática, acrecentarán la devastadora guerra civil y cerrarán el ya estrecho camino hacia la democracia abierto en la etapa de Napoleón Duarte. Un gobierno que cierra con crueldad todo espacio a la protesta popular y a la disidencia política, en el caso del El Salvador, abre campo a la lucha armada, único refugio para los disidentes en lo social o en lo político. Al mismo tiempo todo hace prever que seguirá el impase actual: el ejército no podrá derrotar a la guerrilla, dotada de fuerte mística y la guerrilla tampoco podrá vencer a un ejército apoyado por los Estados Unidos. La única salida para el país es, como muy bien han visto los representantes de la democracia disidente, hoy excluidos de toda participación en su país, es el diálogo. El diálogo entre la guerrilla y el gobierno, como tantas veces ha propuesto Guillermo Ungo. Es cierto que el fracaso de la gue-

rilla en su boicot a las elecciones en el tiempo y en el modo propuestos por Napoleón Duarte, la debilitó en el terreno político, pero su brazo militar no sólo mantiene su fortaleza sino que, a lo que se puede prever, la aumentará, a causa precisamente de la represión indiscriminada propiciada o al menos tolerada por el gobierno de ARENA.

Aunque el proceso electoral boliviano aun no ha concluido, ya que los principales partidos y candidatos que participaron en él están enfrascados en la formación de pactos que permitan clarificar la decisión que ha de tomar el Congreso, no deja de llamar la atención la presencia en la campaña y la votación alcanzada por un hombre como el General Bánzer, representante cualificado de la dictadura anterior y sujeto reiteradamente acusado de corrupción y sujeto reiteradamente acusado de corrupción y de conexiones con el tráfico de drogas. Aquí también, en caso de que Bánzer llegara a triunfar, tendríamos un Presidente democráticamente electo y que tiene una bien ganada imagen de antidemocrático y antipopular. Confiamos todavía que el buen sentido y la fuerza de la COB (Confederación Obrera Boliviana) — aunque actualmente muy disminuida por el cierre de muchas de las principales minas de estaño — pueda pesar para impedir que el exdictador llegue a la silla presidencial. De todas maneras, el Presidente que llegue al poder enfrentará una difícil situación económica que, unida a las presiones estadounidenses para el control del tráfico de drogas, será fuerte tentación sea para adoptar medidas neoliberales propiciadas por el FMI, sea para permitir al Brasil seguir siendo el principal beneficiado de las riquezas bolivianas, especialmente en los renglones del mineral de hierro y del gas natural.

RETORNO A LA DEMOCRACIA

La más antigua dictadura de América Latina cayó derrotada por las armas el pasado 2 de Febrero, cuando el General Rodríguez, apoyado en el descontento de los sectores tradicionalistas del Partido Colorado y en el temor de muchos altos Jefes militares amenazados con ser desplazados de sus puestos de poder por el viejo dictador. Enseguida el General victorioso se proclamó Presidente Provisional y convocó las elecciones para la Presidencia Constitucional y para las Cámaras legislativas para el 2 de mayo. Inmediatamente los más calificados voceros de los partidos de oposición ob-

jetaron la medida. Ciertamente ésta se apoyaba en la letra de la Constitución, pero la Constitución era de corte stonista. Veían como un camino más auténtico hacia la verdadera democracia la convocatoria de una Constituyente que proclamara una nueva Carta Magna purificada de todos los aspectos claramente antidemocráticos que tenía la vigente. Veían también necesario un retraso de la convocatoria a elecciones, pues en el corto espacio de tres meses, partidos duramente perseguidos durante el régimen anterior no llegarían a organizarse suficientemente como para poder oponerse a un Partido Colorado con fuerza y mañas muy experimentadas mientras fue soporte de la dictadura. Veían, particularmente, la necesidad de tiempo para enderezar los padrones electorales, elaborados para que Stroessner ganara una vez más la nominación presidencial la última vez que llegó al poder, en el que, entre otras cosas, no habían tenido cabida los 800.000 paraguayos "muertos" civilmente por ser "contreras" como le gustaba calificar a sus opositores al viejo dictador.

A pesar de esos reparos de la oposición, Rodríguez mantuvo la fecha propuesta y el 2 de mayo se celebraron las elecciones. Ciertamente se habían incorporado gran parte de los electores anteriormente excluidos, pero todavía los padrones contenían unos 600.000 nombres falsos que permitirían a quien pudiera "capitalizarlos" a su favor, captar casi un 40 % de los votos... Este hecho hizo que cobrara particular interés la tinta destinada a marcar el dedo de los que ya habían votado para impedir que lo hicieran más de una vez. Laño, el principal de los candidatos opositores, logró que Carlos Andrés Pérez ofreciera los frascos necesarios de dicha tinta para garantizar la pureza de las elecciones. Sin embargo, la junta electoral prefirió aceptar la tinta ofrecida por los Estados Unidos que se demostró fácilmente lavable... Además los partidarios de Rodríguez siguieron con las viejas mañas de la época stonista: el voto no era secreto para los "correligionarios" en quienes el Partido Colorado no tenían suficiente confianza; al cuarto oscuro los acompañaban dos o tres "correligionarios" fieles para asegurarse que depositaba el voto de manera "correcta" para poder así seguir disfrutando del puesto público que ocupaba. En no pocos lugares desaparecieron o se volcaron los frascos de tinta o, detrás de las cortinas, desaparecieron las papeletas de los partidos opositores... Los fraudes fueron de-

nunciados por la oposición y hasta reconocidos por el candidato triunfante, el propio General Rodríguez y su partido. A pesar de eso hay que admitir, como lo hicieron algunos de los personeros de la oposición, que la aplastante mayoría alcanzada por Rodríguez (76 % de los votos presidenciales y casi la misma cifra para la integración de las Cámaras), fue más que resultado de los fraudes, muestra del reconocimiento con el que el pueblo paraguayo agradeció al General el que lo hubiera liberado para siempre de la dictadura stroniana.

La situación actual en el Paraguay es ambigua. Por una parte los medios de comunicación practican una libertad de prensa total y los partidos de la oposición logran estar presentes en el espacio público, empujando hacia la total restauración democrática. El recién investido Presidente, en la toma de posesión, ante todo su pueblo y ante los Presidentes democráticos de los países del Cono Sur, prometió gobernar democráticamente e intensificar el proceso iniciado el 2 de febrero de camino hacia la democracia más plena.

Realmente al nuevo Gobernante paraguayo le queda un largo camino por recorrer hasta que sus promesas queden cumplidas. Todavía los cargos públicos, desde los más humildes hasta los más altos, son premios a la fidelidad partidaria. Todavía muchos de los funcionarios del nuevo gobierno, tienen que mostrar con los hechos que se han lavado de su pasado de colaboración en el régimen anterior. Todavía las policías tienen que ser purificadas de tantos y tantos elementos acusados de prácticas de tortura. Todavía oficinas y dependencias públicas tienen que liberarse de acostumbradas prácticas de corrupción y de extorsión al ciudadano.

También la oposición tiene que aprender a vivir la democracia. A pesar de su talante, son muchos años sin práctica. Fueron 11 partiditos los que se presentaron a las elecciones. No lograron previamente una unidad que, en las condiciones reseñadas, era imprescindible para tener capacidad de enfrentar con éxito al coloradismo en el poder. Muchos de sus líderes tendrán que aprender a dejar de ser representantes de las burguesías locales, para o hacerse representantes del pueblo real o dejar paso a quienes sí sepan serlo. Porque una buena parte de la mayoría campesina y de la juventud estudiantil, ha tomado ya conciencia en su larga lucha frente a la dictadura y no estará dispuesta a seguir siendo explotada en la nueva situación.

EL PESO DEL MITO

En Argentina ha vuelto a triunfar el Peronismo. No cabe la menor duda de que muchos de los votos que ha sumado, son voto castigo al Gobierno de Alfonsín, por su fracaso al en-

frentar la crisis económica. Desde muy pronto se pudo ver que el tercer contrincante, la Unión del Centro Democrático, que presentaba al antiguo Ministro de Economía, Alsogaray, no tenía ningún chance. Y que el Candidato del Partido Justicialista aventajaba en todas las encuestas previas al gubernamental Angeloz.

El Peronismo, en sus mejores momentos, encarnó toda la resistencia de "las provincias" frente al centralismo absorbente de Buenos Aires. Era un viejo reclamo que pervivía desde los tiempos de la Independencia. También supo alzar la bandera nacionalista frente al entreguismo de los antiguos caudillos políticos, empeñados en luchar contra la "barbarie" representada por lo autóctono y acunarse en los brazos de la "civilización" europeizante, que logró explotar a su favor los ferrocarriles, las empresas energéticas, los frigoríficos exportadores de carne, etc. También fue el primer movimiento político que se empeñó en crear una legislación laboral que atendiera a los reclamos de los trabajadores... Todo esto caló muy fuerte en el corazón de los sectores populares y transformó a Perón y a Evita y, por extensión, también a Isabelita, en auténticos símbolos con enorme capacidad de movilización. Fuerza tan grande que, a pesar del desgaste causado por los desastrosos gobiernos peronistas, corruptos y populistas en el peor sentido de la palabra, a pesar de que cada etapa peronista ha acabado por dar paso a un golpe militar, perdura en los sindicatos y en las provincias más afectadas por el porteñismo absorbente.

Menem, el candidato triunfante, cuando asuma dentro de unos meses el poder enfrentará una difícil situación: el peso de la deuda externa y la hiperinflación cargan su peso sobre los estratos sociales que le han elegido. Menem se verá atado por las promesas hechas durante la campaña en favor de las clases obreras, pero la oligarquía económica y las presiones internacionales serán muy fuertes. Además los argentinos todos, incluso los peronistas, son en el fondo muy conservadores... Entre otras cosas porque tienen, o tenían, o creen que tienen, mucho que conservar

AL FINAL, PANAMA

Hemos dejado para el final el caso de Panamá, a pesar de que las elecciones se celebraron ocho días antes que las de Argentina, porque es allí donde el proceso está más retrasado y más dificultoso. En el momento de escribir estas líneas, la OEA está reunida en sesión extraordinaria para estudiar este caso. Da la sensación de que, en esta Asamblea, los únicos que quizás tienen claro del todo lo que quieren, son los Estados Unidos. Las delegaciones de los países latinoamericanos aparecen divididos en sus proyectos de resolución. Unos pretenden

una declaración tan rotunda contra Noriega, contra su candidato Duque y contra el modo como fueron llevados a cabo los comicios y su posterior anulación, que en la práctica podrían justificar una intervención estadounidense. Otros, aun rechazando a Noriega y a "sus" elecciones, parecen más preocupados por el principio de no intervención y, sobre todo, por no dar pie a una intervención armada del coloso del norte que no haría más que echar leña al ya ardiente volcán centroamericano.

Hemos de reconocer que, quizás por la abundancia extraordinaria de información, pero información perfectamente dirigida, estamos muy desinformados. Es cierto que nadie puede aprobar las barbaridades que se hicieron contra los candidatos de La Alianza Democrática de Oposición Civilista, por parte de partidarios del candidato oficialista apoyados por las Fuerzas Armadas. Pero también es cierto que las elecciones fueron descaradamente manipuladas por el Departamento de Estado. No sólo mediante el bloqueo económico al país, que produjo una crisis económica que afectó y desesperó a la población, sino también más directamente. Fue la Embajada Norteamericana la que logró la unidad de los Partidos que apoyaron a Endara, a Arias y a Ford. Y no sólo eso sino que, según declaraciones del propio Bush, su nación habría entregado a esta Alianza la bicoca de 10 millones de dólares para su campaña electoral. Mientras las agencias de noticias voceaban la complicidad de Noriega con el narcotráfico, casi callaron los antecedentes que en el mismo ramo tenían otros candidatos como Bánzer de Bolivia o Rodríguez del Paraguay. Incluso pasó por debajo de la mesa que uno de los hombres fuertes de la Alianza había sido detenido en los Estados Unidos por intentar introducir en ese país 600 Kgs. de cocaína. La verdad es que la acusación de fraude electoral se había derramado a todos los vientos desde antes de las elecciones como para preparar así una acción en el caso de que Noriega y sus partidarios resultaran triunfantes.

Muchos panameños honrados y progresistas reconocen la verdad de muchas de las acusaciones que se hacen contra Noriega. Pero reconocen que otras tantas parecidas se podrían hacer contra Endara, representante además de la más fanática oligarquía del capital, y que haría una política tan a favor de los dueños del capital y tan pro-estadounidense, que hambrearía al pueblo y comprometería los intereses de su nación.

En estas circunstancias, la reunión de la OEA es importantísima. Los países latinoamericanos deben saber mostrar no su enemistad, pero sí su independencia de los intereses de los Estados Unidos, así como que el respeto a la no intervención es algo más que un slogan. Y sobre todo que EE.UU. se comprometa a mantener los acuerdos sobre el Canal.